Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 5

Artikel: El temerario soldado e impostor que sirvió en muchos ejércitos del mundo y escribió memorias legendarias: Hans Ormund Bringolf

Autor: Linsmayer, Charles

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908448

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Entre dentro y fuera: libros y literatos de la «Quinta Suiza»
Por Charles Linsmayer

El temerario soldado e impostor que sirvió en muchos ejércitos del mundo y escribió memorias legendarias: Hans Ormund Bringolf

Durante siglos fue la especialidad suiza por excelencia, y en el siglo XX la institución de los mercenarios revivió un auge absurdo, también literariamente virulento, con Hans Ormund Bringolf. Nacido el 11 de enero de 1876 en Baden-Baden, hijo de un empresario de Schaffhausen y una rusa, hizo el bachillerato en Neuchatel, estudió en Innsbruck, Viena y Berlín, y se doctoró a los 22 años en Derecho, en Greifswald, gracias a la fortuna de su padre, entretanto fallecido. Era conocido por ser el hijo de un millonario y tan bebedor como pendenciero y derrochador. Pero donde realmente se llegó a sentir en su elemento fue en el ejército. Ya como oficial de caballería del ejército suizo se le empezó a apodar «el bienaventurado teniente Bringolf», porque cabalgaba arrasando con todo y tras cada patrulla se lo declaraba cien veces abatido a tiros.

Alimentaba a los caballos con bistecs

A partir de 1900, Bringolf se incorporó al servicio diplomático como agregado militar en Berlín y Viena. Su lujoso estilo de vida – daba banquetes para centenares, mandaba servir sopa con láminas de oro, alimentaba a los caballos con bistecs – le llevó a la ruina, que quiso evitar de forma ilícita. En 1904, tras su pomposa boda con la hija de un fabricante, fue descubierto como falsificador de cheques, huyó a México y viajó por Sudamérica sin pagar las facturas de hospedaje. Acabó haciendo carrera en el ejército estadounidense y asumió el mando de la isla filipina Negros, como oficial condestable. No obstante, fue despedido por su instrucción excesivamente dura. Paraguay y Brasil fueron sus siguientes destinos. Allí, entretanto degradado a limpiabotas, se le ocurrió la idea de designar en todas partes cónsules honorarios en nombre del DFAE, como «Consejero Dinichert»: con pomposas fiestas y facturas enviadas a Berna para después, descubierto por un compatriota, pasar dos años en la cárcel de Lima. De vuelta en Europa, hizo una gira como «Barón von Tscharner» alojándose en hoteles alemanes de lujo, por lo que de nuevo le encarcelaron durante dos años en Mannheim.

Apogeo de su carrera: de 1914 a 1924

Con la Primera Guerra Mundial llegó la libertad condicional. Bringolf se convirtió en capitán de la Legión Extranjera y se hizo tan famoso como intrépido «león de Monastir» que en 1924 recibió la cruz de la Legión de Honor francesa. Entonces, como Director del suministro de carbón de Alsacia, volvía a ocupar un cargo y gozaba de gran estima. Pero siempre que levantaba la cabeza, alguien volvía a hundirlo. Esa vez fue el «Schaffhauser AZ», que lo desenmascaró como ex presidiario y le dio el golpe de gracia publicándolo en la «Humanité». Tras un último intento como tratante de carbón en Belgrado se dio por vencido y escribió en el asilo de Hallau su «Lebensroman des Leutnant Bringolf selig» (novela autobiográfica del bienaventurado teniente Bringolf), publicada en 1927 en Zúrich, en forma de libro, y en el que no idealizaba nada pero demostraba su original talento narrativo.

En 1930, cuando la parisina «Éditions Au Sans pareil» lanzó su serie *outsider* «Les têtes brûlées», la obra aparecía en el tomo 1 con el título de «Feu le Lieutenant Bringolf: Quelques fragments de ses Mémoires» y resultó justamente la obra por cuyo aventurero autor el editor de esta serie, Blaise Cendrars, sentía una afinidad interior. No obstante, interpretó literalmente la expresión «bienaventurado» creyéndolo muerto, lo cual no era en absoluto el caso, ya que cuando en 1940 Finlandia empezó a reclutar voluntarios en Tornio, Bringolf volvió a los campos de batalla. Y si no le quisieran allí se iría a servir al ejército de EE.UU, aseguró. «Pese a mis 66 años no dudo en aportar otra vez una humilde contribución a lo que sucede en el mundo». No obstante, ya no luchó en el frente, y el 4 de marzo de 1951, falleció como civil en Hallau, dejando un patrimonio de 2 francos y 75 rappens. El ejército francés y el finlandés enviaron coronas.

Cita:
«Lo que me atraía de la caballería no era cabalgar ni las actividades militares sino la satisfacción de llevar un uniforme impecable, tener caballos, bonitas sillas de montar, arreos y bridas. Para mí, ser soldado empezaba tras la lectura de la tarde, cuando uno podía presumir en el comedor de una granja bernesa o en el restaurante de una estación con su cuello de 7 cm de altura y hacer tintinear las espuelas especialmente grandes». («Der Lebensroman des Leutnant Bringolf selig», Jean Frey, Zúrich, 1927)

BIBLIOGRAFÍA: «Der Lebensroman des Leutnant Bringolf selig», publicada en 1927 en alemán, en 1930 en francés y en 1931 en inglés, sólo está disponible en librerías anticuarias.

CHARLES LINSMAYER es filólogo especializado en literatura y periodista en Zúrich

Foto: ZVG